



En Torno a "El Conde de la Conquista"

Por ALBERTO ARRANO S. J.

Ese día 11 de octubre de 1771 se remataba la extensa hacienda de Rancagua, de que fueron dueños los jesuitas hasta su expulsión de estos reinos por una pragmática de Carlos III. Pequeño grupo de interesados y mayor de mirones se habían congregado a las puertas de la Casa de Gobierno, en Santiago, para presenciar operación de tanta monta, ya que pocas veces —por no decir ninguna— se había visto en venta predio de esa categoría; media él no menos de doce mil hectáreas, de las cuales sólo una quinta parte podía catalogarse como de parco rinde.

Además de la bondad y alta calidad de sus tierras, negras y de migajón, regadas por buen caudal de agua, era considerada la estancia por el gran número de animales que se incluía en su remate, a saber: siete mil setecientos nueve vacunos; cuatro mil novecientos trece ovejas; mil setecientos cincuenta y cinco caballos, quinientas cuarenta mulas, amén de ciento cuatro asnos y algunos caprinos. Treinta y ocho esclavos cambiaban de dueño también esta vez.

El administrador y arrendatario de la hacienda, don Miguel Rian, fue casi el único postor, con concretas intenciones de quedarse con la propiedad; de inmediato ofreció cuantioso precio, que pensó no sería superado. Su admiración no fue poca cuando apareció un opositor ofreciendo ochenta mil pesos, que cancelaría en determinado plazo; don Miguel, ni corto ni perezoso, alzó luego la oferta y la dejó en noventa mil pesos, pagaderos en anualidades de a diez mil; el otro postor prometió igual cantidad, pero pagadera en nueve años con 5 por ciento de interés anual. Después de una proposición así, nadie chistó ni siquiera su contrario; y la postura se publicó "a son de caja y voz de pregonero".

¿Quién era el acaudalado varón que interviniera de golpe y porrazo en transacción de tanta monta?

Tal señor se llamaba Mateo de Toro-Zambrano y a la sazón contaba con cuarenta y seis años de edad; a pesar de su relativa juventud era ya hombre connotado por donde se le mirara: por sus antepasados, por su matrimonio, por su fortuna, por su situación social, por su actuación política, por su ansio deseo de honores. Su vida no estuvo exenta de éstos, los que culminaron el 10 de septiembre de 1810, cuando la voluntad popular lo hace jefe de la Primera Junta del Gobierno Nacional.

Don Mateo fue dueño de inmensa fortuna; y además de la hacienda de Rancagua, poseyó

las estancias de Huechún y Puangue, la chacra de Chuchuncu, en las afueras de la capital, y algunas casas y tiendas en las calles centrales de Santiago. Junto con esos bienes le llegaron aparejados los cargos honoríficos: Corregidor y Justicia Mayor, lugarteniente de capitán general y teniente de Alcalde Mayor de Minas, el 6 de marzo de 1770 le fue concedido el título de Conde de la Conquista, por Carlos III, quien lo nombra también su "pariente". Dos años más tarde es agraciado con el rango de Superintendente de la Real Casa de Moneda.

El historiador Jaime Eyzaguirre dedicó una monografía a estudiar a tan distinguido ciudadano, para lo cual comienza por darnos a conocer su ancestro en tierras americanas, proporcionando datos sobre Tomás de Toro, un mozo llegado a estos reinos en compañía de varios jóvenes militares en 1596 para luchar contra las hordas de Arauco; sigue con otros ascendientes de don Mateo, de los cuales presenta nitidas estampas, citando su persona y sus hechos en el medio donde les tocó actuar; y entre estos parientes, la figura más destacada y mejor presentada es la de su tío paterno don José de Toro-Zambrano, obispo que fue de Concepción; el capítulo referente a este personaje lo titula Eyzaguirre: "A la vera de la mitra" y en él desarrolla diversos sucesos acaecidos en la ciudad sureña durante buena parte de mediados del siglo XVIII, época en que le correspondió gobernar su diócesis al susodicho prelado.

El autor nos pasea con garbo por la historia colonial de Chile al presentarnos la figura del egregio varón que fue don Mateo, y cada aseveración que sustenta dentro de su bien ensamblado y ameno relato la confirma con notas al pie de la página, citando el documento que la contiene; además de eso, al final de la obra transcribe unas cuantas cédulas reales que dicen relación con los hechos que glosa. Cumplió Eyzaguirre con el anhelo expresado en el prólogo: detallar la vida de algunos personajes secundarios que ayudaron con su recta disposición a formar la primitiva patria chilena; soldados incógnitos de la España heroica y cristiana, que dejaron sus lares para internarse por estos bosques y llanuras en pro de la civilización y de la fe.

Un estilo terso y limpio, aliñado a veces con algún término antañón, ayuda a la lectura del volumen, que ha merecido su primera reimpresión en la Editorial Andrés Bello, en Santiago de Chile.

En torno a "El Conde de la Conquista" [artículo] Alberto Arraño.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arraño Acevedo, Alberto, 1914-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En torno a "El Conde de la Conquista" [artículo] Alberto Arraño.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile